

Internet y el castillo de arena
P. Fernando Pascual
12-1-2026

Un niño levanta un castillo en la playa. Sabemos que ese castillo no durará mucho: las olas y el viento, o el paso de la gente, destruirán murallas, fosos y torres.

Muchos adultos han levantado y levantan un mundo virtual que dura años y años, con imágenes, sonidos, textos, y un sinfín de operaciones cada vez más complejas.

¿Hay alguna semejanza entre el castillo de arena e Internet? Espontáneamente pensamos que el inmenso mundo de Internet ha cumplido ya muchos años y que durará, seguramente, un tiempo casi indefinido.

Pero ese mundo de Internet tiene pies de barro. Un apagón de luz, y ya no podemos entrar en sus páginas. Un problema electrónico complejo, y los usuarios de una región no pueden conectarse. Un “hacker”, y quedan dañados cientos de aparatos “ llenos” de datos de un valor incalculable.

Suponemos que habrá copias de seguridad que protegen ese rico material que gira en Internet, pero luego nos encontramos, con sorpresa, que un banco, o un periódico, o una universidad, avisan que todos sus datos se han perdido por un daño “físico” o electrónico.

Por eso, Internet tiene una presencia que parece interminable, pero también adolece de una fragilidad que hace que desaparezcan no solo humildes páginas de particulares, sino incluso datos de gobiernos y de organismos internacionales.

Un castillo de arena puede durar unas horas, quizás incluso más de un día. En el paseo por la playa, vemos sus restos y pensamos en el esfuerzo de aquel niño que tuvo la inventiva y la tenacidad de ponerlo en pie.

Internet puede durar años y años. Pero llegará un día en el que, por más que nos esforcemos, no será posible ni entrar en nuestras páginas personales, ni consultar una enciclopedia online, ni preguntar a una inteligencia artificial un dato que nos resulta urgente.

Mientras las olas destruyen castillos de arena, y mientras los cables o las ondas se debilitan hasta privarnos de maravillosas páginas de Internet, hay algo que nunca termina y que llega hasta lo eterno: lo que hacemos por amor y para amar.

Porque el amor, lo hemos escuchado muchas veces, no puede morir. Porque Dios es Amor, y ha puesto en nuestros corazones una capacidad de amor que explica y da sentido a lo que construye un niño en la playa, a lo que proyecta un ingeniero informático, y a lo que realiza un agente sanitario que cuida, día a día, a ese enfermo que ya no aparece en las redes sociales, pero que tiene un lugar eterno en el corazón del Padre de los cielos...